

Personas como Mireia son necesarias

En septiembre de 1987 comencé a estudiar Conservación-Restauración como parte de la segunda promoción de la Escola d'Arts i Oficis de la Diputació de Barcelona, heredera de la de Bells Oficis de 1914. Historia, tradición y metodología. Y allí estaban Anna, Rosa, Chema, Ramon, Josep Maria, Nuria y Mireia, entre otras personas, dispuestas a ejercer algo tan generoso como es educar y compartir.

A Mireia Marqués, mi profesora de Restauración Arqueológica en los dos últimos años de la diplomatura le gustaba tanto practicar la restauración como enseñarla a sus alumnos. Con ella aprendimos, durante las muchas horas de taller --donde la estética y los materiales hablan, como si se tratara de un quirófano, de sanar, recuperar y salvar--, el respeto y la responsabilidad que conlleva que un objeto de cerámica, piedra, metal y vidrio, llegue a nuestras manos y haya que devolverle la vida, con un aspecto cercano al original, pero con la peculiaridad de que todo ese esfuerzo pase desapercibido, en un mundo, en el que se valora, por encima de cualquier cosa, los logros personales y profesionales y su repercusión.

Mireia jamás perdía su sonrisa, sus elegantes ademanes, ni tampoco su compostura. Tampoco una mañana, cuando al ir a colocar en una de las estanterías un enorme plato recién restaurado de cerámica *blava* del siglo XVII decorado en su parte central con un sonriente sol, todo se vino abajo y el plato acabó peor de lo que había llegado. Todo el mundo se puso a gritar, pero ella no. Mireia se agachó, recogió los trozos y lo volvió a restaurar. ¡Ha sido un accidente!, se limitó a decir.

Al acabar la diplomatura pude ejercitar todo lo que había aprendido. En Cerdanyola se localizó un conjunto de cerámica de los siglos XV y XVI en el relleno de los arcos del coro de la iglesia vieja de Sant Martí. Un día de lluvia, los albañiles arrojaron las piezas para despejar la zona destrozando en un momento lo que en 300 años se había mantenido casi intacto. Después de más de un año pude determinar que el conjunto estaba formado por 218 piezas. Durante ese tiempo no hubo día en el que no me acordara de Mireia y de su plato de cerámica *blava* con su sonriente sol. Si ella pudo yo también podría.

La etapa de juventud y estudiante es corta, pero marca el resto de la vida. Es el momento en el que te formas, aunque nunca dejamos de hacerlo. Mireia y todo el equipo de profesores de la Escola me marcaron para siempre y cambiaron mi percepción del mundo. La vida te lleva a seguir caminos que nada tienen que ver con los que uno se ha marcado. A mí al periodismo; a dejar la práctica, pero con la posibilidad de poder escribir de

quien si la practica. Una de las cosas que más me llena de orgullo es cuando alguien comenta que en mis textos se nota la sensibilidad con la que trato los temas de patrimonio. Se lo debo a personas y profesores que hace más de tres décadas entraron en mi vida y me formaron esos años. Personas que, como Mireia Marqués, eran y siguen siendo necesarias.

-

José Ángel Montañés. Alumno de Restauración de la Escola d'Arts i Oficis de la Diputació de Barcelona, entre 1987 y 1991. Periodista